

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Tania Rivera

“En el país de los cuchillos, el ácido y las  
llamas”

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 64, abril-junio de 2023, pp. 82-84.

ISSN: 01855727  
Xalapa, Veracruz, México



*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

# MISCE- LÁNEA

## En el país de los cuchillos, el ácido y las llamas

Tania Rivera

Para Montserrat,  
Itzel Dayana y Micaela

**D**ice Fernanda Melchor que “vivir en una ciudad es vivir entre historias”; me pregunto cómo he podido habitar callando las voces fantasmales de la mía. He transitado por calles que son escenarios de hechos que nunca conoceré y, hasta hace muy poco, ni siquiera me había percatado de todas las historias que se esfuman cada día.

Descubrí muy pronto que ser periodista es vivir agüitada; mirar y hablar con una voz que no es la tuya, confiando en que el eco tendrá la resonancia suficiente para mover el mundo. No siempre se logra.

Llevo un par de meses trabajando como reportera y me siento inflamada, repleta de información, con asco a todas horas. He perdido la cuenta de las veces que he escrito “justicia”, “violencia”, “muerte”, “desaparecidos”, “feminicidio”, “asesinato”, “balacera”, y cada vez que las escribo se deslava un poco su significado. Soy una minera que escarba hasta extraer un brillo que ya no existe. ¿Cuántas veces más podré escribir la palabra “violencia” hasta que no signifique nada? ¿Y “justicia” alguna vez habrá significado algo?

**II** “Ármate esta nota sin agüitarte”, dice mi jefa. Descubrí muy pronto que ser periodista es vivir agüitada; mirar y hablar con una voz que no es la tuya, confiando en que el eco tendrá la resonancia suficiente para mover el mundo. No siempre se logra. Ni tampoco se vive lo suficiente para comprobarlo. A veces también es grito en el vacío, como una vela que no alumbraba ni calentaba, pero está ahí, en la oscuridad, peleando por no extinguirse. Reviso el caso, sintiéndome importante como lo hago con cualquier pequeña comisión. De repente soy un hoyo negro que se traga todo el dolor del mundo. Estoy agüitada.

17 de abril de 2021. Veracruz, Ver. Mujer, 20 años. Grave en el hospital tras ser golpeada por su pareja. Fractura de cráneo, cuello y brazos. Se desconoce paradero del agresor. Su familia exige justicia.

\*\*\*

*Es que seguro se lo ganó la morra. Siempre dicen “la mató”, pero nadie dice qué provocó la furia de la otra parte. ¿Y dónde están las feministas? Aquí deberían estar pidiendo justicia y no rayoneando las paredes. N’hombre, el vato ya debe andar en el extranjero, dicen que su familia tiene una casa en Texas. Nel, ya no lo van agarrar. Pero es que seguro se lo ganó la morra. No, si uno no se enoja porque sí. Era buen muchacho. Por eso deben fijarse con quién salen. ¿Y los papás dónde estaban? No lo van a agarrar. Dicen que se fue a Estados Unidos. No, pos amolado uno que es pobre. Al primer golpe váyanse, mujeres. Es que seguro se lo ganó la morra.*

**III**

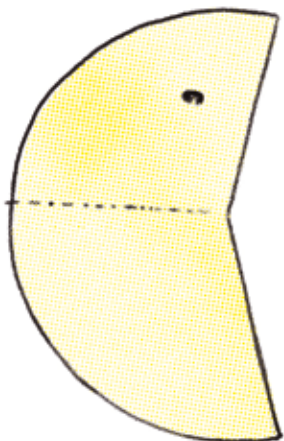
21 de abril de 2021. Xalapa, Ver. Mujer perdió ojo tras ataque de ácido perpetrado por una vecina. Se presume motivo “pasional”. La familia exige justicia.

*¿Ya ven cómo las mujeres también violentan?*

Mi jefa me pide que la acompañe a entrevistar a una mujer que fue atacada con ácido. No. Es la primera vez que le digo que no. *Está muy lejos* (¿El dolor, la tierra?).

\*\*\*

Ya no queda café para el desayuno. Sales a la tienda. Estás muy contenta. Pronto tendrás tu negocio. Caminas unos metros, pensando en el suave olor del café, del desa-



yuno, del futuro. Alguien grita tu nombre. Te giras. Algo roza tu rostro. No es agua, lo sabes por el ardor. El mundo se oscurece, como el futuro, tu negocio, el desayuno. Dolor es lo único que queda. *Eso te pasa por meterte con mi marido.* La voz, una voz y el resto es oscuridad.

## IV

Solamente una vez quise ser periodista. Era 2014. Apenas dos años antes nos habían advertido que se acabaría el mundo. Prometieron bolas de fuego y la tierra partiéndose desde sus entrañas. No fue necesario. Los cambios pequeños, a la larga, son más duraderos. Cartulinas fluorescentes con palabras furiosas, sonidos de trueno que emergían de armas nocturnas, restos de los que alguna vez fueron humanos sumergidos en las profundidades de las bolsas negras, fueron mucho más potentes que ver el mundo reducido a cenizas.

Tenía 16 años. Una maestra me sugirió que estudiara periodismo por un inútil test vocacional. Tras dos años de contemplar el abismo en que lentamente se sumía todo a mi alrededor, la palabra “periodista” se había convertido en un vocablo que decías justo antes de persignarte. Esta asociación era muy simple, hasta lógica. A los periodistas los mataban. Nos mataban a todos, pero la sangre seca de los periodistas muertos se volvía rápidamente polvo que respirábamos.

No quise ser periodista porque no me quería morir.

## V

23 de abril de 2021. Veracruz, Ver. Tras seis días luchando por su vida en el hospital, falleció la joven atacada por su novio. La madre agradece las oraciones por su hija. Veracruz exige justicia.

**Era 2014. Apenas dos años antes nos habían advertido que se acabaría el mundo. Prometieron bolas de fuego y la tierra partiéndose desde sus entrañas.**

\*\*\*

*No se necesita sino apuntar hacia la noche para matar a un hombre.*

¿Qué se necesita para matar a una mujer?

\*\*\*

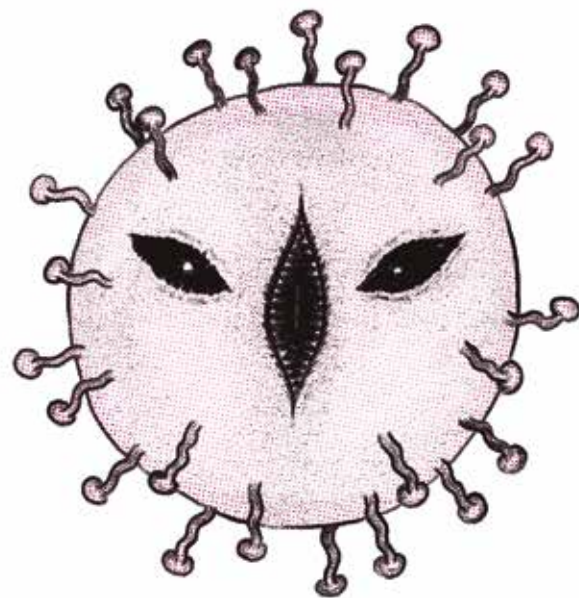
“Si eres en verdad un hombre, y no digo que amaste a mi hija... porque lo que se ama no se daña, se cuida... Entrégate... dejaste de ser un presunto asesino para ahora ser un asesino”. (Madre de Monserrat Bendimes).

## VI

04 de junio de 2021. Nanchital, Ver. Niña de 16 años es asesinada en su casa. Vecinos reportan no haber escuchado ni visto nada. Se presume que fueron varias personas. No hay detenidos. Familia exige justicia.

\*\*\*

Seis niñas avanzan por la calle principal. Con el peso sobre sus hombros caminan al punto sin retorno. Ya no son niñas. Se los confirmó no la sangre sorpresiva que un día brotó naturalmente de sus cuerpos, ni tampoco ese brillante vestido con el que por una noche fueron reinas, sino la muerte.



Ella está muerta. No lo creerían si no sostuvieran su fétetro.

Seis niñas avanzan por la calle principal. A casa, ninguna de ellas regresará siendo niña.

Ya no hay más niñas en la ciudad.

\*\*\*

“Te arrebataron de nuestras vidas. Dicen que las mujeres estamos locas por pedir seguridad, justicia y respeto para nosotras... Que nosotras buscamos nuestro propio mal. Quién creería que estando en tu propia casa, haciendo tarea porque eras una excelente estudiante, alguien te haría daño”. (Fernanda, familiar de Itzel).

## VII

*Feminicidios.* ¿Cómo una palabra que empieza con “Fe” y terminan con “Dios” puede tener en medio tanta sangre?

F-E-M-I-N-I-C-I-D-I-O-S. 12 letras. La misma F de felicidad, la M de miedo, de muerte, de madre, la N de nada, de nunca...

¿Cuándo fue la primera vez que escuché esa palabra? Recuerdo en mi infancia, cruces rosadas en el desierto. Allá en el norte, tan lejos. En las 12 letras caben también un camino entre la arena y la costa.

Las 12 letras se colaron en la boca con la misma facilidad que “agua”, “papá”, “mamá”. La boca las pronuncia con la misma facilidad que “tengo hambre”, “quiero dormir”, “¿qué horas son?” La boca no sabe, no distingue. Inicia el camino de la palabra con los dientes en la *fe*, regresa al roce de los labios en la *mi*, retrocede al paladar en la *ni*, de nuevo los dientes en la *ci* y exhala finalmente un redondo (el círculo: la forma de la eternidad) *Dios*.

Sí, la boca no sabe, no distingue. Lo dice y no lo siente.

Y creo que yo tampoco.

## VIII

Vieron al asesino del Puerto. Dicen que está en Estados Unidos. Otros lo han visto en Chihuahua. Su rostro está en las calles que probablemente transitaba con la mujer que *amaba*. Desde hace días, alguien intenta borrar su cara con tinta azul. Familiares rumorean que él se va a entregar, que están esperando a ver qué dicen los abo-

gados. Confía en la justicia, en que es inocente, en que fue un accidente. Sí, fue un accidente.

*Seguro se lo ganó la morra.*

\*\*\*

El sueño, la locura y la vigilia tienen límites borrosos entre sí. ¿En cuál de ellos cabe la conciencia...? En cualquiera de ellos, no hay nada peor que la memoria. Imagina un lienzo rojo, tus manos cálidas y la fuga de la vida prendida en tus pensamientos para siempre. Si no es eso la conciencia, ¿qué es?

Hay cosas peores que tener sueños teñidos de rojo. Por ejemplo, sentir esas miradas detrás de ti. Saber que te conocen. No, conocen lo que hiciste (lo que hicimos, mi amor).

Cada persona que te observa nota que tu conciencia lleva su sangre. Que no duermes porque no hay un minuto que no la recuerdes. La muerte es más fuerte que el amor, *matamos lo que amamos, lo demás no ha estado vivo nunca*.

Que cese ya la angustia de la memoria de sueños escarlata.

¿De qué color sueñan los asesinos (si es que sueñan)?

## IX

Octavio Paz estuvo equivocado en varias cosas, pero no en decir que soñaba con “un lenguaje de cuchillos y picos, de ácido y llamas”. ¿Sabría que estas palabras algún día servirían para describir a México?

*¿Qué se sentirá vivir en un país que no te haga llorar todos los días?*

**LPyH**

**Tania Rivera** es licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas por la uv. Dirige la revista literaria *Pérgola de humo*.

## Mujeres en el espacio audiovisual o carta a mis hermanas

**Nataly Perusquia**

**D**esde hace meses la noción de espacio ronda mi mente: el *espacio* de la educación, el que transformamos para habitar, el intocable, el solo observable. El espacio de los cambios sociales, el de transformaciones íntimas. El *espacio común*, el seguro, el propio. Pensar en el espacio no solo hacia afuera, pensar en cómo influye nuestra manera de vivir cada situación: “así como es afuera es adentro”.

Este ha sido mi tema de cabecera en las últimas semanas, se ha adentrado en mi habitar cotidiano hasta impulsarme a escribir estas líneas. Un cotidiano que se ha vuelto pensar, conceptualizar, fomentar, formar y promover procesos y materiales generados a través de diversas prácticas audiovisuales en diferentes contextos: cine, en su término más vulgar. La vida me ha hecho entender que cuando las cosas se alinean hay que saber mirar y sumar; y después de una noche donde por primera vez muchas mujeres vinculadas al ámbito audiovisual en Veracruz coincidieron en un espacio virtual, me di cuenta de la importancia de las mujeres en el espacio audiovisual.

En este texto, me gustaría compartir algunas ideas de este camino que estamos construyendo juntas. Primero es necesario mirar el término de “mujeres en el espacio audiovisual” en el amplio sentido, a tal punto que entremos todas aquellas que producimos, gestionamos, escribimos, fomentamos, formamos, promovemos y exhibimos; pero también las que asisten a proyecciones, las que ven y escuchan y pasan la voz, las que

